

## NUEVAS PERSPECTIVAS PARA EL ESTUDIO DE LAS SOCIEDADES MEDIEVALES: EL ANÁLISIS DE REDES SOCIALES\*

### *New Perspectives in the Study of Medieval Societies: The Social Network Analysis*

M.<sup>a</sup> Ángeles MARTÍN ROMERA

*Depto. de Historia Medieval. Facultad de Geografía e Historia "Edificio B". Universidad Complutense de Madrid.  
C/ Profesor Aranguren, s/n. Ciudad Universitaria. E-28040 MADRID. C. e.: marianmr@ghis.ucm.es*

Recibido: 2010-02-19

Revisado: 2010-06-20

Aceptado: 2010-09-03

BIBLID [0213-2060(2010)28;217-239]

RESUMEN: El Análisis de Redes Sociales ha experimentado un gran auge en las últimas décadas entre científicos de diversas ramas. Sin embargo, se resiste a ser aceptado entre los historiadores, especialmente en el ámbito del medievalismo. El artículo expone qué puede aportar esta metodología a la investigación histórica y qué dificultades se presentan a la hora de adaptarla a esta disciplina. Para ello realiza un repaso a los trabajos de historia medieval que han aplicado el Análisis de Redes Sociales. El objetivo es constatar los logros, las limitaciones y el potencial que esta vía de estudio presenta para la historia en general, y para la época medieval en particular.

*Palabras clave:* Análisis de Redes Sociales. Edad Media. Historiografía. Metodología.

ABSTRACT: Social Network Analysis has experienced a boom in the last decades among scientists of different areas. Nevertheless, it has not had the same success among historians, especially in the field of medievalism. The article exposes how this methodology

\* Este trabajo ha sido realizado dentro del Proyecto de Investigación: «Espacio político y demarcaciones socioeconómicas. Redes urbanas de villas y ciudades en la Castilla sudoriental (1450-1520)», de octubre de 2007 a diciembre de 2010, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia (referencia HUM2007-61076).

can help historical research beside the problems of adapting it to this discipline. With this purpose, it presents a revision of the works of medieval history that have applied the Social Network Analysis. The aim is to state the achievements, the limitations and the potential that this path of study represents for History in general and, especially, for the Middle Ages.

*Keywords:* Social Network Analysis. Middle Ages. Historiography. Methodology.

SUMARIO: 0 Introducción. 1 El Análisis de Redes Sociales Histórico (Historical Social Network Analysis). 2 Principales obstáculos para la aplicación del Análisis de Redes Sociales en Historia Medieval. 3 Estudios de Historia Medieval que aplican el Análisis de Redes Sociales. 4 Conclusiones.

## 0 INTRODUCCIÓN

Recientemente, la revista *Nature*, en su sección *Nature News*, publicó un artículo *on-line* titulado *Social networking gets medieval*<sup>1</sup>. En él se aludía al proyecto de un grupo de matemáticos de la Universidad de Toulouse, en colaboración con el historiador Florent Hautefeuille, en el que se reconstruye una red de campesinos medievales a través de la metodología del Análisis de Redes Sociales<sup>2</sup>. El tono divulgativo y excesivamente optimista del artículo puede dar una imagen equivocada acerca de la situación real de la aplicación del Análisis de Redes Sociales en el ámbito de la Historia Medieval. La repercusión de este tipo de publicaciones más mediáticas evidencia la necesidad de un análisis serio, realizado por especialistas, en el que se estudie hasta qué punto el medievalismo ha incorporado los conceptos y técnicas del Análisis de Redes Sociales, cuáles son los límites actuales, en qué forma pueden superarse, qué resultados se han obtenido hasta ahora gracias a su aplicación y qué vías abre este campo de la sociología en nuestra disciplina. El presente estudio no pretende limitarse a cuestionar la afirmación contenida en el enunciado del artículo de *Nature* («Social networking gets medieval»)<sup>3</sup>

<sup>1</sup> BRUMFIEL, G. «Social networking gets medieval». *Nature News*, 19 mayo 2008; <<http://www.nature.com/news/2008/080519/full/news.2008.839.html>>.

<sup>2</sup> Este grupo de investigadores ha realizado varios artículos al respecto, entre ellos, BOULET, R. y JOUVE, B. «Partitionnement d'un réseau de sociabilité à fort coefficient de clustering». *Revue des Nouvelles Technologies de l'Information*, 2007, vol. 9, pp. 569-574; BOULET, R.; HAUTEFEUILLE, F.; JOUVE, B. et al. «Sur l'analyse de réseaux de sociabilité de la société paysanne médiévale», comunicación presentada en *Méthodes Computationnelles pour Modèles et Apprentissages en Sciences Humaines et Sociales (MASHS)*, 10-11 mai 2007. Brest, 2007, disponible *on-line* en la dirección <[http://conferences.telecom-bretagne.eu/data/mashs2007/Papier/Boulet\\_Kuntz-et-al\\_final.pdf](http://conferences.telecom-bretagne.eu/data/mashs2007/Papier/Boulet_Kuntz-et-al_final.pdf)>. El trabajo al que se refiere el artículo de *Nature News* en concreto es el siguiente: BOULET, R.; JOUVE, B.; ROSSI, F. y VILLA, N. «Batch kernel SOM and related Laplacian methods for social network analysis». *Neurocomputing*, 2008, vol. 71, pp. 1257-1273.

<sup>3</sup> De hecho, dicho título ya ha sido cuestionado en círculos de discusión dentro de la blogosfera. Jonathan Jarrett, como historiador, publicó una crítica *on-line* titulada «*Social networking gets medieval*», *does it? A historian's take on some recent research on computing in the humanities*, cuyo mayor interés reside en que los propios participantes en el proyecto de la Universidad de Toulouse respondieron en defensa de su trabajo. La discusión que mantuvieron muestra los graves problemas de comunicación que existen entre historiadores y especialistas en Análisis de Redes Sociales, asunto que será retomado más adelante. La crítica, seguida de los comentarios a esta y la consiguiente discusión, se encuentra en <<http://tenthmedieval.wordpress.com>>

—título que, entre otras cosas, responde a la búsqueda de un cierto efectismo como es natural en una revista de divulgación— sino que es un estado de la cuestión acerca de una vía de trabajo que dentro del medievalismo ha sido acometida de forma desigual y, en consecuencia, espera aún su consolidación.

## 1 EL ANÁLISIS DE REDES SOCIALES HISTÓRICO (HISTORICAL SOCIAL NETWORK ANALYSIS)

La expresión «redes sociales» ha cobrado un gran protagonismo en la historiografía actual, lo que puede resultar en ocasiones contraproducente. La evidencia de que esta locución «está de moda» es que se puede encontrar en numerosos títulos de libros y artículos, incluso cuando el contenido de los mismos no se centra en absoluto en las redes de relaciones de los sujetos de estudio. Bajo este abuso de la expresión subyace un interés renovado de los historiadores por conocer la articulación de la sociedad al que no son ajenos los medievalistas. En España, a principios de los años 90, una serie de investigadores del CSIC en torno a Reyna Pastor incluyeron la inquietud por las redes sociales en los estudios que llevaban a cabo<sup>4</sup>. El interés por las redes sociales ha experimentado desde entonces una gran difusión entre los medievalistas, demostrando la necesidad que existía de abordar la sociedad medieval desde esta perspectiva relacional<sup>5</sup>.

Frente a los numerosos trabajos de historia (y de otras disciplinas) que utilizan indiscriminadamente la expresión «redes sociales», entendiéndolas como un concepto

---

/2008/06/05/social-networking-gets-medieval-does-it-a-historians-take-on-some-recent-research-on-computing-in-the-humanities/>.

<sup>4</sup> Los trabajos colectivos impulsados por Reyna Pastor han llevado a Jean Pierre Dedieu y a Zacarias Moutoukias —dos de los historiadores que se han interesado de forma particular por el Análisis de Redes Sociales— a afirmar que los medievalistas han integrado mejor que los modernistas la noción de redes y de relaciones multidimensionales (DEDIEU, J. P. y MOUTOUKIAS, Z. «Approche de la théorie des réseaux sociaux». En DEDIEU, J. P. y CASTELLANO, J. L. (eds.). *Réseaux, familles et pouvoirs dans le monde ibérique à la fin de l'Ancien Régime*. París: CNRS Éditions, 1998, pp. 7-30). A pesar de dicha afirmación, debido a las limitaciones documentales son más los modernistas que han realizado aplicaciones prácticas de ARS en sus estudios. Algunas de las obras de este grupo de medievalistas que mostraban interés por la perspectiva relacional son: PASTOR, R. et ál. *Poder monástico y grupos domésticos en la Galicia foral (Siglos XIII-XV). La casa. La comunidad*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990; PASTOR, R. (comp.). *Relaciones de poder, de producción y parentesco en la Edad Media y Moderna. Aproximación a su estudio*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990; PASTOR, R. «Familias y linajes: subpoblaciones monacales y sus redes, siglos X al XVIII». *Hispania*, 1993, vol. 53, n.º 185, pp. 791-800; PASCUA ECHegaray, E. «Redes personales y conflicto social: Santiago de Compostela en tiempos de Diego Gelmírez». *Hispania*, 1993, vol. 53, n.º 185, pp. 1069-1089; PASTOR, R.; PASCUA, E.; RODRÍGUEZ LÓPEZ, A. y SÁNCHEZ LEÓN, P. *Transacciones sin mercado: Instituciones, propiedad y redes sociales en la Galicia monástica. 1200-1300*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1999.

<sup>5</sup> Ejemplos de estudios recientes de época medieval que muestran el interés por las redes sociales son: REGLERO DE LA FUENTE, C. *Cluny en España: los prioratos de la provincia y sus redes sociales (1072-ca. 1270)*. León: Centro de Estudios e Investigación «San Isidoro», 2008; BUYLAERT, F. «The “Van Boschuyzen Affair” in Leyden. Conflicts between Elite Networks in Late Medieval Holland». *Francia: Forschungen zur europäischen Geschichte*, 2008, vol. 35, pp. 95-113; GUIJARRO GONZÁLEZ, S. «Jerarquía y redes sociales en la Castilla Medieval: La provisión de beneficios eclesiásticos en el cabildo de la catedral de Burgos (1390-1440)». *Anuario de Estudios Medievales*, 2008, vol. 38, 1, pp. 271-299.

metafórico que implica la interconexión de determinados sujetos<sup>6</sup>, el Análisis de Redes Sociales establece un concepto de red social y una metodología necesaria para su estudio<sup>7</sup>. Dentro de esta metodología la sociedad es concebida como la articulación de las redes sociales en las que se hallan insertos los individuos o los colectivos. Sin embargo, es preciso tener en cuenta que, incluso aquellos que conocen las premisas del Análisis de Redes Sociales y utilizan dicha expresión siendo conscientes de sus implicaciones, raramente incluyen un aporte a nivel práctico debido a las dificultades de elaboración que este entraña.

El Análisis de Redes Sociales ha sido desarrollado principalmente por sociólogos y antropólogos y conlleva unas técnicas muy específicas cuya repercusión ha sido escasa en el ámbito de la historia en general y del medievalismo en particular<sup>8</sup>. Sin embargo, las primeras aplicaciones en el ámbito de la historia han dado resultados más que prometedores. Un repaso de los principales estudios que han aplicado el Análisis de Redes Sociales a la época medieval permitirá, por un lado, establecer un estado de la cuestión, y por otro, ir más allá y señalar cuáles son las principales dificultades que jalonan esta vía de estudio que aún se muestra incierta<sup>9</sup>.

El principal problema para realizar este balance es que la aplicación del Análisis de Redes Sociales al ámbito histórico no es fruto de una corriente historiográfica determinada sino, más bien, de la acción espontánea y no coordinada de distintos investigadores pertenecientes a espacios geográficos y temporales muy dispares, que se han interesado por esta metodología y su uso en las ciencias sociales. Una de las razones para esta heterogeneidad es el hecho de que el Análisis de Redes Sociales permite interpretar la sociedad desde cualquier posición historiográfica, ya que no establece una teoría de fondo más allá de la atención prestada a la inserción de las personas dentro de redes y a cómo esto condiciona el comportamiento de los actores sociales.

<sup>6</sup> Los investigadores interesados por el Análisis de Redes Sociales son conscientes de la imprecisión de la terminología y a menudo alertan contra ella. Por ejemplo en LEMERCIER, C. «Analyse de Réseaux et histoire de la famille: Une rencontre encore à venir?». *Annales de Démographie Historique*, 2005, vol. 1, pp. 7-31/7.

<sup>7</sup> Según James Clyde Mitchell, una red social es «**A specific set of linkages among a defined set of persons, with the additional property that the characteristics of these linkages as a whole may be used to interpret the social behaviour of the persons involved**». MITCHELL, J. C. «The Concept and Use of Social Networks». En MITCHELL, J. C. (ed.). *Social Networks in Urban Situations*. Manchester: Manchester University Press, 1969, pp. 1-50/2.

<sup>8</sup> Existen diversos manuales de Análisis de Redes Sociales. Se puede decir que el manual por excelencia es WASSERMAN, S. y FAUST, K. *Social Network Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press, 1994. Otras obras introductorias destacadas son: DEGENNE, A. y FORSE, M. *Les réseaux sociaux*. Paris: Armand Colin, 1994; SCOTT, J. *Social network analysis. A handbook*. Londres: Sage, 1991. En español es posible contar con una obra más breve, planteada, en palabras del autor, como un lugar intermedio entre la simple introducción y la presentación sistemática de la disciplina: MOLINA, J. L. *El análisis de redes sociales. Una introducción*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2001.

<sup>9</sup> Es importante señalar que el objetivo de este estudio son, exclusivamente, los trabajos que estudian el periodo medieval aplicando el Análisis de Redes Sociales, ya sea a un nivel eminentemente conceptual o desde un punto de vista técnico. Las publicaciones que hacen referencia a las redes sociales, pero parecen desconocer la existencia del ARS o no consideran su aplicación, no tienen cabida aquí.

En la década de los setenta se produjo un debate en torno a si el Análisis de Redes Sociales podía considerarse una teoría o si era tan solo un enfoque<sup>10</sup>. J. Clyde Mitchell en un artículo de 1974 reflexionaba al respecto y concluía que no era una teoría en un sentido riguroso, pero que pocas teorías lo eran en el ámbito de la antropología<sup>11</sup>. Esta falta de un cuerpo teórico sólido es una de las grandes carencias del Análisis de Redes Sociales puesto que no propone claves interpretativas de estas redes, ni tan siquiera de los indicadores a los que hacen referencia los programas informáticos de ARS. Es decir, que se insiste en la importancia de ciertos aspectos de la red como que una persona tenga una posición central, o ejerza un papel de intermediario, o que un grupo tenga una mayor cohesión, pero no se explica en qué consiste esa importancia, se deja que el investigador decida cuál es el significado real de estos datos dentro de su propio caso de estudio. De ese modo, las deficiencias teóricas del ARS podrían ser, al mismo tiempo, la clave de su éxito ya que permiten una gran versatilidad en su empleo y que pueda ser adaptado a estudios de muy distinto tipo y signo. Las raíces de esta versatilidad y eclecticismo pueden explicarse por el propio modo en que se ha ido desarrollando el Análisis de Redes Sociales, en el que poco a poco han convergido tradiciones tan distintas como la teoría de grafos, el funcionalismo estructural antropológico desarrollado en Harvard y la escuela antropológica de Manchester.

Por todo ello, en el ámbito histórico se ha producido una aplicación muy desigual y fragmentaria del Análisis de Redes Sociales, causa y consecuencia al mismo tiempo del desconocimiento de otros estudios similares por parte de los historiadores que utilizan esta metodología. El resultado es que sus trabajos apenas se apoyan en las –ya de por sí– escasas investigaciones preexistentes. Esta descoordinación se hace especialmente acusada en el caso de los estudios concernientes a la época medieval.

Antes de profundizar en ello es conveniente proporcionar aquí algunas pinceladas acerca del Análisis de Redes Sociales y lo que su aplicación a la historia supone. El ARS, a nivel conceptual, se centra, no tanto en los individuos y sus características, como en la forma en que se relacionan estos, las redes que construyen, cómo las articulan y se integran en ellas, qué tipo de vínculos establecen y cómo fluye la información a través de ellos. Para el ARS la posición de los sujetos (actores) dentro de la red, cómo están relacionados con el resto de personas, influye en sus características (en sus atributos, digamos) y en su comportamiento, y la sociedad es producto de la articulación de estas redes. En realidad no se trata de obviar las diferencias que se derivan de los atributos sino de comprobar si tales diferencias son realmente funcionales y de qué forma lo son. El análisis relacional no impide que, posteriormente, se confronten los resultados con los atributos para extraer ulteriores conclusiones y, de hecho, los trabajos más recientes tienden a conjugar

<sup>10</sup> Acerca de este debate véase JOHNSON, J. C. «Anthropological Contributions to the Study of Social Networks: A Review». En WASSERMAN, S. y GALASKIEWICZ, J. (eds.). *Advances in Social Network Analysis: Research, from the Social and Behavioral Sciences*. Newbury Park: Sage, 1994, pp. 113-151.

<sup>11</sup> MITCHELL, J. C. «Social Networks». *Annual Review of Anthropology*, 1974, vol. 3, pp. 279-99/283: «there is no network theory in the sense of “basic assumptions together with a set of derived propositions which are interlinked and capable of being tested” [...] But I suspect there are few theories in social anthropology of this kind at all. That propositions may be derived from a consideration of the characteristics of social networks is, I think, evident».

la información relacional con las características de los sujetos, suavizando el carácter determinista del que adolecían los primeros estudios de ARS<sup>12</sup>.

Esta conceptualización llevada al ámbito histórico supone, por ejemplo, relativizar categorías apriorísticas como los estamentos del Antiguo Régimen y hacer hincapié en las relaciones efectivas: los grupos no se basan en compartir un mismo atributo (el de nobleza, por ejemplo) sino en la existencia de contactos fehacientes entre sus miembros. De esta forma el ARS se centra en identificar a los grupos «reales» formados en la propia sociedad, que no tienen por qué atender a las divisiones nominales que se les han atribuido tradicionalmente. Las nuevas perspectivas que el enfoque del ARS aporta, han dado a esta teoría un reconocimiento cada vez mayor entre los investigadores españoles. José María Imízcoz Beunza, uno de los historiadores que se ha mostrado a favor de esta metodología señala que, gracias a ella,

se ha cuestionado el valor de las categorías con las que se venía trabajando y se ha transferido el protagonismo histórico de los «actores alegóricos» clásicos (las clases, los grupos sociales, el Estado) a los actores efectivos de los procesos históricos, los individuos buscando sus configuraciones colectivas reales, sus motivaciones, experiencias y valores, así como sus interacciones en contextos cambiantes<sup>13</sup>.

Su aplicación se hace especialmente necesaria para la comprensión de fenómenos «interclasistas» como el clientelismo. Si pensamos en las ciudades de Castilla durante la Baja Edad Media, es fácil apreciar que el estudio de la sociedad en clave estamental opone a personas que, en realidad, compartían ciertos intereses, mientras que aún a otras que poseían un mismo estatus cuando, en la práctica, se encontraban enfrentadas en facciones. El análisis basado en la división neta en clases distintas y separadas, aboca a la incompreensión de los mecanismos que articulaban a esta sociedad. El ARS, por el contrario, se centra en las redes de relaciones reconstruyendo la complejidad de la sociedad al reflejar contactos entre, por ejemplo, oligarcas y *común*, enfoque que permitiría ofrecer un modelo explicativo de las bases sociales de las clases dirigentes y de la distribución del poder a lo largo del conjunto de la sociedad.

A nivel práctico, el mérito del ARS consiste en haber sistematizado un método a través del cual analizar la información relacional de estas redes. El investigador debe estudiar adecuadamente los vínculos existentes entre un sector de la población previamente delimitado y reflejarlos en unas matrices que los programas informáticos de ARS puedan interpretar<sup>14</sup>. A partir de esas matrices se pueden representar gráficamente redes de relaciones y analizar las posiciones de los individuos en estas. A través de una serie de teoremas se

<sup>12</sup> Sobre el avance hacia la complementariedad de los vínculos sociales y los atributos del sujeto en los estudios de ARS: LEMERCIER, C. «Analyse de réseaux et histoire». *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, 2005, vol. 52-2, pp. 88-112/106 y ss.

<sup>13</sup> IMÍZCOZ BEUNZA, J. M.<sup>a</sup>. «Introducción. Actores sociales y redes de relaciones: reflexiones para una historia global». En ÍMÍZCOZ BEUNZA, J. M.<sup>a</sup> (ed.). *Redes familiares y patronazgo: aproximación al entramado social del País Vasco y Navarra en el Antiguo Régimen (siglos XV-XIX)*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2001, pp. 19-30/20.

<sup>14</sup> Existen distintos programas informáticos para el Análisis de Redes Sociales. Dos de los más empleados son UCINET y PAJEK.

calcula, por ejemplo, la existencia de subgrupos (conjuntos de personas entre las que existe mayor densidad de relaciones) o la centralidad de un actor en la red. La centralidad está relacionada con la cantidad de contactos con que cuenta el sujeto, es decir, lo bien conectado que está dentro de la muestra de personas estudiadas. Estar bien conectado puede tener muchas implicaciones, por ejemplo, poseer una mayor influencia en el seno del grupo. Se puede calcular también en qué medida un individuo es vital para conectar a distintos actores o incluso subgrupos de actores; a esto se le llama centralidad de intermediación, porque el sujeto en cuestión se convierte en un intermediario (*broker*) dentro de la red. El significado real de estos resultados matemáticos solo puede conocerse si se estudia a la luz del contexto histórico y del resto de informaciones que se tienen acerca de los actores. Como se ha dicho, la explicación no la provee la propia metodología, sino que esta señala algunos datos e insiste sobre algunos aspectos, pero deja espacio a una libre interpretación de estos por parte del investigador. Sin duda es difícil captar la potencialidad de todos estos cálculos si no se ejemplifican con estudios históricos pero este problema será subsanado más adelante. Por ahora, lo fundamental es tener en cuenta que en una red intervienen tal cantidad de actores y vínculos que, si no fuese por los programas informáticos de ARS, sería imposible gestionar dicho volumen de información y mucho menos realizar cálculos como los que se han mencionado. De hecho, tan solo contar con la representación gráfica que proporcionan los programas de ARS, puede suponer un gran avance porque la reconstrucción visual de una red muestra tendencias que sería difícil captar contando exclusivamente con registros textuales. Por supuesto, hay toda una serie de consideraciones que deben ser hechas respecto a la adaptación de estas técnicas a los procedimientos y necesidades de la historia, pero eso solo significa que hay que meditar y perfeccionar su aplicación, no que debemos descartarlas. La inclusión del ARS no debe llevar a considerarlo como la respuesta a todos nuestros interrogantes, ni a convertirlo en el fin último del estudio. Al contrario, se trata de un útil más para la investigación histórica que no pretende descartar otras metodologías sino, en todo caso, completarlas, aportando, eso sí, un nuevo enfoque y nuevas posibilidades de análisis que habían sido descuidadas anteriormente.

La época medieval no ha sido, ni mucho menos, la más fructífera en cuanto a la combinación de historia y ARS. Por motivos obvios relacionados con la escasez de documentación, los modernistas han sido los que más han explotado esta vía, tanto desde un punto de vista cualitativo y conceptual, como desde la aplicación cuantitativa y práctica. Muchos historiadores de este periodo llevan años escribiendo sobre las virtudes del ARS, es el caso de Jean-Pierre Dedieu, José María Imízcoz Beunza, Zacarías Moutoukias o Claire Lemercier, entre otros<sup>15</sup>.

Requeriría demasiado tiempo y espacio realizar una lista exhaustiva de las investigaciones de modernistas que aplican el Análisis de Redes Sociales, aún más si se tiene en cuenta que no es ese el objetivo del presente estudio. Sin embargo, teniendo en cuenta la escasez de estudios medievales en este ámbito, no parece del todo desacertado repasar algunos de los trabajos de época moderna para ilustrar qué tipo de aportaciones se pueden esperar de la conjunción de historia y ARS, aunque aún no hayan sido llevadas al terreno del medievalismo. Para ello se han seleccionado varios estudios, el primero de

<sup>15</sup> DEDIEU y MOUTOUKIAS, «Approche de la théorie des réseaux sociaux»; IMÍZCOZ BEUNZA, «Introducción. Actores sociales y redes de relaciones»; LEMERCIER, «Analyse de Réseaux et histoire de la famille».



ellos por su valor como obra introductoria a la aplicación del Análisis de Redes Sociales desde una perspectiva histórica. Los siguientes son algunos de los trabajos más conocidos dentro de esta categoría y se han incluido, principalmente, por tener la virtud de ser estudios que están plenamente integrados en debates y discusiones historiográficas y que han obtenido resultados relevantes gracias a la aplicación del Análisis de Redes Sociales.

La tesis de María Isabel Sánchez Balmaseda es una obra ideal para los historiadores que quieran iniciarse en el tema<sup>16</sup>. En ella se aplica el ARS a las redes clientelares de Felipe II. Entre sus principales cualidades se encuentra el hecho de ser un estudio que, estando impregnado de la perspectiva histórica, no descuida el aspecto técnico del ARS. Contiene un capítulo destinado a definir el ARS y explicar sus distintos conceptos y cálculos con profundidad, a la vez que con toda la sencillez que el tema permite. Además, otro de los capítulos está dedicado al ARS y su aplicación a la historia. Su teoría de fondo es que la influencia del rey sobre sus cortesanos tendría poco sentido si no fuera porque se potenciaba y multiplicaba a través de intermediarios, clientes de Felipe II que permitían la distribución del poder gracias a sus propias redes clientelares. «Para una articulación eficaz y efectiva del poder es imprescindible la transmisión del mismo a todos los rincones del territorio y de la sociedad, y para ello cobra una singular importancia el intermediario, el *broker*, que garantiza la sumisión de amplios sectores sociales al centro del poder»<sup>17</sup>.

Peter S. Bearman aplicó el ARS a la pequeña nobleza de Norkfold en Inglaterra entre los siglos XVI y XVII con la intención de descubrir la importancia de los vínculos de parentesco<sup>18</sup>. El autor descubrió que individuos de sectores inferiores se declaraban parientes de los más influyentes sin que existiera reciprocidad, es decir, que los segundos no se identificaban como familiares de los primeros. El hecho de que al final del periodo este desajuste de afirmaciones genealógicas disminuyera, llevó a Bearman a concluir que pertenecer a una familia importante ya no tenía el mismo valor que antaño.

Sandro Lombardini estudió la estructura social de ciertas parroquias del Piamonte en torno a Mondovi en el siglo XVII<sup>19</sup>. El ARS le permitió demostrar que los grupos de parentesco de la zona debían concebirse como redes de intercambio construidas socialmente más que como resultados de una norma de consanguineidad.

Entrando ya en el terreno de la historia contemporánea, un trabajo destacado es el de Lilyan Brudner y Douglas White que estudiaron 2.000 parejas residentes en Feistritz (Austria) desde 1850 a 1960<sup>20</sup>. Gracias al ARS detectaron la existencia de una endogamia particular condicionada por las estrategias de transmisión de la tierra. La endogamia se producía dentro de una serie de familias que se caracterizaban por el reencadenamiento regular de alianzas. Los principales herederos se casaban con descendientes de herederos

<sup>16</sup> SÁNCHEZ BALMASEDA, M.<sup>a</sup> I. *Análisis de redes sociales e historia: Una metodología para el estudio de redes clientelares*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2002.

<sup>17</sup> *Ibidem*, pp. 170 y 171.

<sup>18</sup> BEARMAN, P. S. *Relations into Rhetorics: Local Elite Social Structure in Norfolk, England, 1540-1640*. New Brunswick: Rutgers University Press, 1993.

<sup>19</sup> LOMBARDINI, S. «Family, Kin, and the Quest for Community: A Study of Three Social Networks in Early-Modern Italy». *The History of the Family*, 1996, vol. 3, pp. 227-257.

<sup>20</sup> BRUDNER, L. A. y WHITE, D. R. «Class, Property and Structural Endogamy: Visualizing Networked Histories». *Theory and Society*, 1997, vol. 2-3, pp. 161-208.



secundarios, siempre dentro de un mismo grupo, con el objetivo de mantener el tamaño medio de las propiedades.

Charles Wetherell, perteneciente al *International Institute of Social History* en Amsterdam, escribió en 1998 un artículo mixto en el que, por un lado abogaba por la difusión de lo que él llama «Historical Social Network Analysis», es decir, la aplicación del ARS a la historia, un Análisis de Redes Sociales Histórico y, por otro, presentaba un caso propio de estudio<sup>21</sup>. Tomando como muestra la población del estado de Pinkenhof (provincia báltica rusa que hoy pertenece a Letonia) desde finales del siglo XVIII al XIX, intentó comprobar las teorías que consideran que el papel del parentesco era distinto en comunidades pasadas con respecto al mundo actual. Para ello compara sus resultados con otros obtenidos para Toronto en 1978. Wetherell constató que la red de parentesco de un individuo en Pinkenhof era muy débil, un campesino tan solo contaba con unos nueve parientes vivos. Esto negaría la afirmación general de una amplia conexión parentelar en el pasado de Europa. Sin embargo, los vínculos de parentesco de todos los habitantes de un hogar (en una granja vivían entre doce y trece personas), conectaban cada granja con más del 20% del resto de las existentes en el estado.

Hay muchos más, pero estos ejemplos muestran distintas utilidades que historiadores dedicados a otras épocas han encontrado a la aplicación del Análisis de Redes Sociales y que pueden servir de inspiración para que los medievalistas emprendan trabajos similares adaptando la perspectiva relacional a las preocupaciones propias de su campo.

## 2 PRINCIPALES OBSTÁCULOS PARA LA APLICACIÓN DEL ANÁLISIS DE REDES SOCIALES EN HISTORIA MEDIEVAL

Es innegable que son muchas las dificultades que entraña la aplicación del ARS y estas se multiplican cuando se trata de adaptarlo a la investigación histórica. Los historiadores que abogan por el empleo del ARS son conscientes de esta problemática y, de hecho, algunos de ellos la han abordado en sus artículos<sup>22</sup>.

Uno de los principales problemas para el historiador es que el ARS requiere disponer de una gran cantidad de información con respecto a los vínculos, algo de lo que no podemos presumir los medievalistas. De ahí que muchos nieguen que sea posible su aplicación. Sin embargo, existe incluso un estudio de ARS dedicado a la época romana. Alexander y Danowsky utilizaron el enfoque de la equivalencia estructural<sup>23</sup> para analizar las redes sociales de senadores y caballeros de Roma a través de 280 cartas escritas

<sup>21</sup> WETHERELL, Ch. «Historical Social Network Analysis». *International Review of Social History*, 1998, vol. 43, pp. 125-144.

<sup>22</sup> Algunos artículos interesantes de carácter introductorio del ARS realizados pensando en un público de formación histórica son: ERICKSON, B. H. «Social Networks and History». *Historical Methods*, summer 1997, vol. 30, n.º 3, pp. 149-157; LEMERCIER, «Analyse de Réseaux et histoire de la famille»; MOUTOUKIAS, Z. «La notion de réseau en histoire sociale: un instrument d'analyse de l'action collective». En DEDIEU, J. P. y CASTELLANO, J. L. (eds.). *Réseaux, familles et pouvoirs dans le monde ibérique à la fin de l'Ancien Régime*, París: CNRS Éditions, 1998, pp. 231-245; WETHERELL, «Historical Social Network Analysis».

<sup>23</sup> En ARS, el enfoque de la equivalencia estructural consiste en analizar si los sujetos ocupan puestos similares dentro de la red, es decir, si están conectados de igual forma al resto de actores.

por Cicerón entre el 68 a. C. y el 43 a. C. que contienen información acerca de 524 individuos<sup>24</sup>. Comprobaron que los actores con una posición periférica en la red (es decir, aquellos con pocos contactos), coincidían con personas de bajo estatus, siendo mujeres y libertos una excepción a esta norma. Frente a estos resultados relativamente previsibles, obtuvieron otros que rompían con la historiografía anterior. Confrontando las posiciones de caballeros y senadores dentro de la red, hallaron que eran estructuralmente similares, es decir, que mantenían contactos parecidos con el resto de la red, lo que cuestionaba la tradicional división entre ambos cuerpos.

La consecución de resultados relevantes en un estudio de ARS para una época anterior a la moderna, demuestra que el éxito en su aplicación a la Edad Media es posible. Aún con datos incompletos se pueden reconstruir modelos de comportamiento social que nos ayuden a comprender estas sociedades. Sin embargo, Serena Ferente, refiriéndose al trabajo de Ansell y Padgett (del que se hablará más adelante), plantea dudas, no ya sobre la cantidad de información con que se cuenta, sino sobre hasta qué punto la red reconstruida representa redes de personas o más bien las redes de documentos tal y cómo se han conservado<sup>25</sup>. Indudablemente, estas son reservas a tener en cuenta y a las que se debe prestar atención para ponderar y matizar los resultados de estos estudios. No obstante, la cuestión de en qué medida la documentación y su conservación condiciona la reconstrucción histórica es aplicable a todos los estudios de nuestra disciplina. Al fin y al cabo, un historiador y especialmente un medievalista, realiza todo su trabajo basándose en fuentes fragmentarias. Si esta deficiencia de las fuentes se entendiera como imposibilidad de intentar establecer cualquier tipo de conocimiento histórico, deberíamos replantear y cuestionar la validez de toda la historiografía y, quizás, dedicarnos a otra cosa. Por lo tanto, estas consideraciones son necesarias para actuar con cautela, pero no deben paralizarnos.

Precisamente para optimizar la aplicación de esta metodología, es necesario escoger un ámbito en el que la información referente a los vínculos sociales sea significativa y tener en cuenta que los resultados deben entenderse siempre como indicadores de tendencias sociales más que como estadísticas y datos cuantitativos incuestionables. Al mismo tiempo hay que escoger con cuidado los vínculos que van a tomarse en consideración y comprobar que estos tienen un contenido específico y que, por lo tanto, la red reconstruida no es artificial sino que, efectivamente, actúa como tal.

Otra traba fundamental es la falta de formación de los historiadores en los conceptos y, sobre todo, la aplicación práctica del ARS. Las implicaciones técnicas que este entraña, la necesidad de unas nociones matemáticas, el manejo de bases de datos y la utilización de *software* específico son argumentos de peso para disuadir a los

<sup>24</sup> ALEXANDER, M. C. y DANOWSKY, J. A. «Analysis of an Ancient Network: Personal Communication and the Study of Social Structure in a Past Society». *Social Networks*, 1990, vol. 12, pp. 313-335.

<sup>25</sup> FERENTE, S. «Reti documentarie e reti di amicizia». *Bullettino dell'Istituto Storico Italiano per il Medio Evo*, 2008, vol. 110/2, pp. 103-116/109: «Il problema della struttura delle reti resta tuttavia interessante, nonostante, o forse proprio a causa, di queste difficoltà: in che misura il network ricostruito da Padgett e Ansell e più in generale in che misura i networks, ricostruiti basandosi su carteggi e corrispondenze, rappresentano reti politiche di persone o gruppi e non invece le reti documentarie così come ci sono state (o non ci sono state) conservate? E fino a che punto è possibile andare oltre le reti documentarie per ricostruire le reti politiche?».

investigadores. Incluso muchos de los que reconocen las virtudes del ARS, se limitan a incluirlo en sus estudios como una perspectiva conceptual, sin aspirar a una aplicación práctica rigurosa. Directamente relacionada con esta falta de conocimientos adecuados está la incomprensión de las publicaciones de ARS. Muchos de los autores de estudios que emplean el ARS escriben para un público especializado que domina los conceptos y fórmulas de esta teoría por lo que no se detienen a explicarlos, lo que no facilita que los neófitos comprendan sus trabajos.

Quizás uno de los problemas más difíciles de sortear es que el ARS ha sido desarrollado pensando en la actualidad. Esto exige que el historiador acomode el sistema a sus condicionamientos y a las necesidades de su propia ciencia lo que supone un esfuerzo de adaptación que puede resultar más o menos complicado según el caso.

Para empezar, los sociólogos abordan el ARS a través de la realización de encuestas, empleando la estadística. Dos medios inaccesibles al historiador. En sociología existe la posibilidad de contactar directamente con el actor de la red a examinar y que él mismo dé constancia de sus contactos y relaciones con otras personas, incluso de la duración e intensidad de estos o de valoraciones al respecto. No es que este sea un sistema perfecto (si se le pregunta por sus amistades, un sujeto puede considerar amigos a un número amplio de personas con las que mantiene una intimidad relativa, mientras que otro puede incluir tan solo a aquellos más cercanos a él, lo que distorsionaría los resultados de la red) pero, evidentemente, el acceso a gran cantidad de datos y el hecho de que los propios actores respondan a las preguntas facilita mucho el trabajo. El historiador debe limitarse a rastrear fuentes incompletas con datos indirectos, ya que los documentos con los que cuenta no se han realizado pensando en el ARS. Esto implica también que, mientras los sociólogos pueden extender las encuestas a todas las personas incluidas en la muestra a estudiar y preguntarles acerca de todos los vínculos que le interesen, el historiador sabe que muchas de las relaciones y de los actores que formaron parte de la red que investiga quedarán silenciados sin remedio.

Otro aspecto en el que el ARS no se ajusta del todo a criterios históricos es que, en este enfoque, las características de los actores, quiénes son los sujetos, carecen de especial relevancia, primando las relaciones y la articulación de la red. Esta concepción se adapta más a una sociedad relativamente igualitaria como la actual pero no tanto a sociedades pasadas. Sin embargo, como ya se ha explicado, en la medida en que se pretende utilizar el ARS como complemento a la investigación histórica y no como único recurso y fuente de verdad absoluta, los resultados que proporciona acerca de la forma de la red, y las posiciones que en ella ocupan los actores, deben ser contrastados con los atributos de los mismos, es decir, sus características y la información prosopográfica que tenemos de ellos. Es evidente que saber que un actor tiene muchos contactos importa poco si no averiguamos de quién se trata y completamos la información que el ARS nos aporta. De hecho, aunque a nivel conceptual se minimice su importancia, los programas informáticos de ARS permiten incluir datos de atributos en las redes representadas y jugar con ellos, y eso es lo que suelen hacer los investigadores.

Una dificultad relativamente común a sociólogos e historiadores es definir claramente los vínculos y valorar la fuerza que tienen en cada caso. Por ejemplo, establecer qué va a

ser considerado como «amistad» y transmitírsele claramente a todos los encuestados es complicado, pero inevitablemente resulta mucho más arduo para la época medieval, en la que desconocemos el concepto que existía de la amistad y el contenido concreto que se le atribuye en cada ocasión en que aparece en la documentación. Está claro que la amistad es uno de los vínculos más difíciles de precisar, es más simple interrogar a individuos sobre familiares, compañeros de trabajo, conocidos, etc. Igualmente, resulta menos complicado (aunque en absoluto fácil), identificar en la documentación personas que pertenecen a una misma familia o a una misma institución, que mantienen un contacto económico, que son testigos o fiadores de otras o, simplemente, que coinciden en una situación concreta y, por lo tanto, se conocen. Respecto a este tema Claire Lemerrier señala que, efectivamente, en un plano ideal el ARS requiere una exhaustividad y una definición de los vínculos que no es posible hallar en los archivos, pero recuerda como ejemplos de superación de esos obstáculos la existencia de los trabajos de Danowsky y Alexander (ya mencionado) y de Ansell y Padgett, quienes aplican el ARS al *Quattrocento* florentino<sup>26</sup>.

La definición clara del contenido de los vínculos se revela especialmente importante si tenemos en cuenta que se corre el riesgo de considerar tipos de relaciones que, en la práctica, no tengan valor como articuladores de una red. Es decir, que si consideramos vínculos como el pertenecer a una misma cofradía, puede ser que nos estemos equivocando al suponer que esa relación implica algún tipo de acción colectiva, un flujo de información o de apoyos. Sin embargo, si confrontamos las redes formadas por esos vínculos con otras construidas a raíz de acciones políticas o económicas y encontramos coincidencias, podremos plantear como hipótesis que este vínculo tiene implicaciones en la actuación de los sujetos que articula. Hipótesis que debe ser verificada recurriendo a otras técnicas tradicionales del historiador y a la información cualitativa con que cuenta pero que, quizás, de no ser por el ARS, no habría llegado a plantearse o no habría podido visualizarse con tanta claridad.

Enlazando con esta idea, una de las críticas que se le hace a esta metodología es que su empleo puede servir, a menudo, tan solo para poner en evidencia fenómenos que eran obvios sin necesidad de recurrir al ARS. Lo cierto es que, cuanto más complejos sean los datos recogidos para el estudio, más probabilidades hay de que emerjan resultados que nos sorprendan y que eran difíciles de captar a primera vista sin la aplicación de esta técnica. Sin embargo, solo tras la realización del estudio se puede conocer con seguridad hasta qué punto los resultados aportan nueva información y es tarea del investigador sopesar la conveniencia de emplear el ARS en función del rendimiento que puede esperar de este. Lo que es innegable es que muchos de los estudios realizados hasta ahora muestran que, junto a conclusiones más o menos obvias, han aparecido otras que contradicen resultados anteriores o plantean hipótesis que no habrían surgido sin el empleo del ARS.

Otra cuestión que aleja a esta metodología de las necesidades de la investigación histórica es su incapacidad para realizar análisis diacrónicos ya que emplea gráficos

<sup>26</sup> LEMERCIER, «Analyse de Réseaux et histoire de la famille», p. 8. Los trabajos mencionados por Claire Lemerrier son: ALEXANDER y DANOWSKY, «Analysis of an Ancient Network»; PADGETT, J. F. y ANSELL, C. K. «Robust action and the rise of the Medici, 1400-1434». *American Journal of Sociology*, 1993, vol. 98, pp. 1259-1319.

estáticos. Es decir, que tiene ciertas limitaciones a la hora de representar la evolución de las redes a lo largo del tiempo. Sin embargo, puede paliarse recurriendo a la realización de varias redes que respondan a distintos cortes temporales para su posterior confrontación.

Para finalizar, un último impedimento es la gran cantidad de trabajo y tiempo que requieren. A este respecto, se ha dicho que solo la labor conjunta y prolongada de varios historiadores o una tesis pueden llevar a cabo una investigación de esta envergadura y, en efecto, muchos de estos estudios son realizados por grupos de investigadores que colaboran a lo largo de varios años<sup>27</sup>.

Es habitual que los investigadores que tratan el tema hagan referencia a las dificultades que presenta o a por qué se está tardando en adoptar este método. Charles Wetherell propone tres motivos a los que se debe este retraso: primero, que esta práctica no ha llegado al conocimiento de los historiadores porque en el periodo de su maduración, a finales de los ochenta y en los noventa, estos empezaron a perder interés en las teorías de las ciencias sociales; segundo, por los pocos historiadores dedicados a métodos cuantitativos hoy en día; y tercero por las grandes exigencias del ARS que ya hemos mencionado aquí<sup>28</sup>.

En resumen, las dificultades son complejas y numerosas. Requieren un esfuerzo de puesta al día en una metodología que supone el dominio de aspectos matemáticos e informáticos, la superación de prejuicios ante los métodos cuantitativos, la adaptación del método a las exigencias históricas y la asunción de una tarea que implica mucho trabajo y dedicación.

Obviamente, con esta enumeración no se pretende disuadir al lector de su empleo, pero es importante realizarla por dos motivos. El primero es comprender por qué, siendo una metodología que está conquistando a tantos investigadores en otras ramas de las ciencias sociales, se resiste aún a ser introducida en el campo de la historia. El segundo, es que solo a partir de la asunción de las dificultades que entraña el método, se puede acometer de forma realista y puede llevarse a buen término.

### 3 ESTUDIOS DE HISTORIA MEDIEVAL QUE APLICAN EL ANÁLISIS DE REDES SOCIALES

A pesar de que los balances historiográficos suelen tomar como hilo conductor la cronología, es decir, comenzar por los estudios más antiguos hasta los más recientes, en este caso no parecía lo más adecuado por varias razones. Como ya se ha explicado, el Análisis de Redes Sociales no se adapta a ninguna corriente historiográfica en particular ya que no ha desarrollado una teoría de conjunto que explique el funcionamiento y el sentido de las redes. Esto implica que haya atraído a investigadores de ámbitos muy dispares que no parten de tradiciones comunes. En consecuencia, por lo general los autores que han trabajado temas medievales a través del Análisis de Redes Sociales a un nivel práctico son conscientes, o bien de la historiografía relativa al tema estudiado,

<sup>27</sup> LEMERCIER, «Analyse de Réseaux et histoire de la famille».

<sup>28</sup> WETHERELL, «Historical Social Network Analysis».

o bien de la bibliografía sobre ARS, pero raramente citan la existencia de más de uno o dos estudios que combinen ARS e historia. Es decir, que pocas veces estos trabajos interdisciplinarios influyen directamente en otros posteriores, lo que resta interés a un seguimiento cronológico<sup>29</sup>. Por otra parte, los trabajos de ARS requieren una gran dedicación por lo que es difícil datarlos ya que la realización de muchos de los proyectos mencionados se prolonga durante años y, en algunos casos, se encuentran aún en pleno desarrollo. Por todo ello se ha considerado más idóneo seguir un criterio geográfico que, en ocasiones, coincide con líneas temáticas compartidas ya que se corresponde con debates historiográficos propios de los historiadores de esos territorios.

El estudio de Robert M. Smith sobre la población de Redgrave, un *manor* (dominio señorial) en el norte de Suffolk, Inglaterra, entre 1260 y 1293 es uno de los trabajos pioneros del Análisis de Redes Sociales<sup>30</sup>. Así lo demuestra su inclusión en *Social Networks: critical concepts in sociology*<sup>31</sup>, obra de cuatro volúmenes cuyo objetivo es compilar los principales estudios que han contribuido al desarrollo del ARS. El artículo parte de la existencia de dos hipótesis contrapuestas: por un lado, la de los investigadores que consideran que en la población rural medieval primaba la idea de comunidad, es decir, una fuerte integración de los habitantes de un hogar con el conjunto de los vecinos basándose en relaciones de reciprocidad al margen de los lazos sanguíneos; y por otro lado, la de los historiadores que mantienen el parentesco amplio como principal modelo de todos los contactos sociales.

Para comprobar ambas hipótesis Robert M. Smith analiza las redes sociales de los habitantes de Redgrave entre 1260 y 1293 a través de los registros de su tribunal. En el estudio se tenían en cuenta un total de 13.592 interacciones y 575 sujetos. El motivo de señalar estas cifras es atraer la atención, en primer lugar, sobre la dificultad de gestionar la cantidad y complejidad de la información que conllevan 13.592 interacciones sin recurrir a la informática y a los programas de ARS y, en segundo lugar, sobre la representatividad que supone contar con datos sobre 575 individuos de un *manor* a finales del siglo XIII a pesar de las voces que afirman que no es posible servirse del ARS para estudios medievales por falta de documentación.

En el artículo se analizan distintos tipos de relaciones y cuándo estas son intrafamiliares o no. Al mismo tiempo se tienen en cuenta variables como la riqueza de los actores, así se comprueba si las tendencias a recurrir a la familia o no, varían según el actor se encuentre entre los grandes o los pequeños propietarios. Resumiendo mucho los resultados y análisis realizados por el autor, la conclusión con respecto a las hipótesis iniciales era que las relaciones parecían no estar dominadas exclusivamente por

<sup>29</sup> Una excepción es el trabajo de Christine Carpenter (CARPENTER, Ch. «Gentry and Community in Medieval England». *The Journal of British Studies*, Octubre 1994, vol. 33-4, pp. 340-380), que sí es citado por otros autores posteriores como Anne Polden (POLDEN, A. «The social networks of the Buckinghamshire gentry in the thirteenth century». *Journal of Medieval History*, 2006, vol. 32, pp. 371-394) o David Gary Shaw (SHAW, D. G. «Social networks and the foundations of oligarchy in medieval towns». *Urban History*, 2005, vol. 32-2, pp. 200-222).

<sup>30</sup> SMITH, Robert M. «Kin and Neighbors in a Thirteenth-Century Suffolk Community». *Journal of Family History*, Otoño 1979, vol. 4-3, pp. 219-255.

<sup>31</sup> SCOTT, J. (ed.). *Social Networks: critical concepts in sociology*. London y New York: Routledge, 2002.



el parentesco o la vecindad aunque el primero tenía un rol menor entre la población más acomodada, cobrando mayor importancia entre los sectores medios.

Continuando en el ámbito geográfico de Inglaterra, algunos de los autores que participan de la revisión anglosajona del término *community*, han llamado la atención sobre la idoneidad de recurrir al ARS para comprobar la existencia o no de comunidades. En las últimas décadas se ha denunciado el abuso de este vocablo que se había empleado indiscriminadamente sin justificar suficientemente su contenido ni demostrar su adecuación a las realidades a las que se aplicaba. En este sentido el empleo del ARS puede resultar clave para comprobar si existen realmente una cohesión interna y unos lazos consecuentes con la conceptualización de comunidad dentro de los grupos que reciben dicha denominación.

Christine Carpenter discutió en un artículo publicado en 1994 el concepto de la «county community», es decir, que los condados, una circunscripción impuesta desde arriba, se correspondiesen con una verdadera comunidad<sup>32</sup>. Alegaba que los estudios que analizan las relaciones de los habitantes del condado muestran que no existen lazos comunitarios que se correspondan con el espacio geográfico condal, ni siquiera en cuanto a la élite, que responde más bien a un área definida por la geografía y la economía local. Por lo tanto, apelaba a la conveniencia de emplear el Análisis de Redes Sociales para comprobar los lazos establecidos por la *gentry* y los subgrupos formados en ella<sup>33</sup>.

Carpenter no se limitó tan solo a reflexionar acerca de lo que el ARS podía hacer por los historiadores preocupados por estas cuestiones, asimismo incluyó un estudio de una red egocéntrica<sup>34</sup>. Se trataba de la red personal de Philip Chetwynd de Ingestre (cerca de Stafford en Staffordshire), miembro de la *gentry* fallecido en 1307. Este trabajo era parte de un proyecto para aplicar el ARS sobre la *gentry* medieval centrado en Staffordshire que en aquellos momentos estaba aún en fase inicial y del cual, desafortunadamente, no se ha publicado nada más desde entonces. El estudio de la red de Philip Chetwynd llevaba a Carpenter a insistir en la importante figura del *broker*, una persona que actúa como intermediario gracias a que cuenta con una cantidad considerable de contactos. Si un individuo tiene influencia sobre un *broker* puede extenderla a través de este a todos los contactos del segundo. La figura del *broker* resulta fundamental en la reformulación de la relación entre *gentry* y nobleza. En contraposición con el tradicional antagonismo que se les había asignado, Carpenter consideraba que en realidad existiría una relación clientelar en la que la *gentry* actuaría como *broker* de la nobleza: intermediarios entre esta y el resto de la población rural<sup>35</sup>.

Siguiendo la senda abierta por Christine Carpenter, en 2006 Anne Polden publicó un estudio que continuaba el debate sobre la *county community* recurriendo al Análisis

<sup>32</sup> CARPENTER, «Gentry and Community in Medieval England».

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 353: «What is needed, despite the numbers involved, is a careful examination of the links at all levels of the *gentry* society, the identification and social analysis of groupings, and an assesment of the strength of connection between the levels of the *gentry* hierarchy».

<sup>34</sup> Una red egocéntrica es aquella que se centra en los contactos de un individuo concreto. La red puede incluir no solo los contactos directos (zona de primer orden) sino también los conocidos de sus contactos (zona de segundo orden), como es el caso de la red presentada por Christine Carpenter.

<sup>35</sup> CARPENTER, «Gentry and Community in Medieval England», p. 360.



de Redes Sociales<sup>36</sup>. Su trabajo se centra en un grupo de familias de Buckinghamshire entre ca. 1180 y ca. 1320. Toma como muestra 20 familias de un grupo de 72, cuyos miembros ocuparon cargos en los *grand assize juries*<sup>37</sup> en Buckinghamshire durante la década de 1220. El grupo original fue clasificado en cuatro subgrupos, según el número de tierras que tenían, y de entre ellos se escogieron familias representativas de los cuatro subgrupos y de todas las partes del condado. Sus conclusiones coinciden con las de Carpenter en cuanto a que las redes de estas personas no se correspondían con un ámbito condal, sino mucho menor, en torno a 10 millas alrededor de sus casas como media. Sin embargo, con respecto al papel mediador de la *gentry* entre la nobleza y la población rural, difieren claramente. Anne Polden señala que solo los arrendatarios de una familia noble, los Wallingford, mantenían relación con sus señores, el resto de la *gentry* muestra una implicación limitada con sus superiores feudales. Del mismo modo, con respecto a autores que enfatizan los lazos de la *gentry* con personas socialmente inferiores, señala que en Buckinghamshire dicha evidencia es dudosa.

Las relaciones establecidas entre la élite y el resto de la población es uno de los aspectos que mayor interés despiertan entre los historiadores que han empleado el ARS. David Gary Shaw, profesor de Historia en la Wesleyan University (Connecticut), ha realizado un estudio sobre los fundamentos de la oligarquía en las ciudades medievales a través del ARS<sup>38</sup>. En Wells, los burgueses obtuvieron a mediados del siglo xiv un tribunal de exclusiva jurisdicción sobre ellos, lo que les libraba de la justicia del obispo, señor de Bath y Wells. Estudiando los documentos judiciales de este tribunal desde 1377 hasta 1450, se comprueba que en al menos un 40% de los casos el juez recurría al sistema de arbitrio (en los tribunales ingleses del siglo xv era común emplear la mediación de dos árbitros, uno por cada una de las partes implicadas en la causa). Shaw estudia el recurso a los árbitros tomando en consideración tan solo a las personas que tienen al menos tres actuaciones en el tribunal, lo que supone 98 varones, y los divide según cuatro categorías que van del *commoner* al oligarca.

El papel de los árbitros es el de personas a las que se les atribuye el honor de pacificar. El autor analiza en cuántos casos este rol era adoptado por gente de cada categoría y concluye que eran los oligarcas los que prevalecían. Estos juicios eran ocasiones en las que personas destacadas se implicaban en asuntos de otros burgueses en pro de un acuerdo, intentando que solucionasen sus problemas de forma amistosa. Estas actuaciones que hoy podríamos calificar de apariencia altruista, favorecían la aceptación de la oligarquía por parte de la comunidad. Los dirigentes, a través del contacto directo con otros sectores de la población, empleando su ascendencia en estos tribunales, se legitimaban ante la sociedad. Utilizaron las interacciones en los tribunales para enfatizar la armonía dentro de la comunidad de burgueses, facilitando la convivencia y la funcionalidad del sistema, de esta forma obtuvieron prestigio y aumentaron la cohesión social. En este caso el estatus de los miembros de la élite propiciaba una dinámica

<sup>36</sup> POLDEN, «The social networks of the Buckinghamshire gentry».

<sup>37</sup> Tribunales cuyo jurado estaba compuesto por caballeros locales.

<sup>38</sup> SHAW, «Social networks and the foundations of oligarchy in medieval towns».

particular en las redes sociales y esta dinámica, a su vez, incrementaba dicho estatus, dando lugar a un círculo vicioso<sup>39</sup>.

Estos resultados concuerdan plenamente con algunos de los obtenidos por Robert M. Smith en el estudio ya mencionado<sup>40</sup>. Cuando Smith analiza las relaciones en las que un sujeto actúa como *pledge* (garante o fiador) de otro, se observa que el número de veces que los más ricos encarnaban esta figura era cuatro veces superior al número de ocasiones en que estos requerían a otra persona que actuase como *pledge* para ellos<sup>41</sup>. Los menos acomodados, por el contrario, acostumbraban a recibir el apoyo de *pledges* mucho más que a actuar como tales. Sin duda, hay que poner en relación esta situación con la necesidad de que el *pledge* tuviese un prestigio social para avalar a su parte, pero no hay que despreciar la importancia de este apoyo que se vería recompensado, por ejemplo, con el aumento de su influencia y reconocimiento entre los sectores populares. Probablemente haya que leer estas relaciones en clave clientelar e investigar todos los vínculos existentes entre el que actuaba como *pledge* o árbitro, y el que recibía dicho amparo.

Las conclusiones de David G. Shaw, remiten directamente a otras cuestiones de gran interés que aún no han sido resueltas acerca de la oligarquía: el debate sobre la combinación de coacción y legitimación, así como la cohesión de la sociedad. En relación con estos asuntos se encuentra no solo el concepto del capital social sino también el del capital relacional con el que contaban tanto las élites como el resto de individuos. En este caso el ARS ha aportado claves en Wells para responder a un asunto que aún está siendo discutido en los casos de otras ciudades medievales<sup>42</sup>.

El economista Paul Ormerod ha colaborado con el historiador Andrew P. Roach en un par de ocasiones con la intención de combinar el ARS con distintas cuestiones históricas. En sus trabajos se deja de lado la aplicación cuantitativa del ARS aludiendo a la dificultad de las fuentes<sup>43</sup>, sin embargo, se emplean conceptos desarrollados por el ARS para la comprensión de fenómenos históricos. Por motivos cronológicos dejaremos a un lado la última de estas colaboraciones consistente en una arriesgada propuesta de un modelo de difusión del protestantismo en Inglaterra a mediados del siglo XVI<sup>44</sup>. Sin embargo, sí que debemos mencionar un artículo de 2004 en el que aplicaban el enfoque de redes sociales a las estrategias de la Inquisición medieval. Uno de los temas analizados

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 221: «By bringing people in conflict together, arbitrators of all statuses helped to establish their own prominence».

<sup>40</sup> SMITH, «Kin and Neighbors in a Thirteenth-Century Suffolk Community».

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 241.

<sup>42</sup> ASEÑO GONZÁLEZ, M.<sup>a</sup>. (ed.). *Oligarchy and Patronage in Late Medieval Spanish Urban Society*. Turnhout: Brepols, 2009. Especialmente en el artículo ASEÑO GONZÁLEZ, M.<sup>a</sup>. «Urban Systems as an Oligarchy Structuring Process in Fifteenth Century Castilian Society», pp. 29-50.

<sup>43</sup> «The evidence from medieval history is inevitably far more qualitative than quantitative, and is not open to the kind of rigorous analysis which can be carried out on, for example, the structures of the world wide web». ORMEROD, P. y ROACH, A. P. «The Medieval inquisition: scale-free networks and the suppression of heresy». *Physica A: Statistical Mechanics and its Applications*, 2004, vol. 339, 3-4, pp. 645-652/650.

<sup>44</sup> ORMEROD, P. y ROACH, A. P. «Emergent Scale-free Social Networks in History: Burning and the Rise of English Protestantism». *Cultural Science*, 2008, vol. 1, pp. 1-29.

por el ARS ha sido el contagio de enfermedades infecciosas<sup>45</sup>, en esos casos se suele considerar la red como una *scale-free network*. Es decir, una red en la que unos pocos actores mantienen muchos contactos mientras que el resto mantienen muy pocos. En estas redes identificar a los actores con muchos contactos (*hubs*) es fundamental para controlar la expansión de la enfermedad. Los autores establecen la analogía existente en la Edad Media entre enfermedad contagiosa y herejía, y presuponen asimismo que las redes en las que se difundían estas creencias eran también *scale-free networks*. A partir de ahí se analiza el cambio de estrategia adoptada por la Inquisición para combatir la herejía. En la cruzada albigense las medidas represivas habrían sido aplicadas al conjunto de la población obteniendo un éxito dudoso. Sin embargo, a mediados del siglo XIII la Inquisición comenzó a prestar atención a las redes de los individuos heréticos y se concentró en aquellos con un mayor número de contactos en lo que los autores llaman una estrategia de *acquaintance immunisation*<sup>46</sup>. Prueba de ello sería la obra del dominico Bernard Gui, *Practica Inquisitionis*, finalizada en 1323-1324, en la que se indicaba a los inquisidores cómo debían actuar haciendo hincapié en los conocidos del hereje, las personas que recibía en su casa o a las que visitaba. Identificar a los individuos con mayor movilidad y contactos serviría para «neutralizarlos» evitando así el contagio.

Cambiando de ámbito geográfico, en territorio francés el estudio que más repercusión ha tenido es el que abría el presente artículo por su protagonismo a raíz de la mencionada publicación de *Nature News*<sup>47</sup>. Se trata de un proyecto desarrollado en el Instituto de Matemáticas de Toulouse por un conjunto de investigadores a cuya cabeza despuntan Romain Boulet y Bertrand Jouve. Partiendo de la tesis de Florent Hautfeuille, dirigida por Pierre Bonassie y Maurice Berthe, reconstruyen las redes sociales del campesinado de una pequeña región del sudoeste de Francia, antes y después de la Guerra de los Cien Años<sup>48</sup>. Sus resultados han sido publicados en varios artículos aunque también se puede hallar en la red una comunicación presentada en la MASHS<sup>49</sup>.

Para este estudio emplearon una serie de contratos agrarios que van de 1240 a 1350 y de 1450 a 1520, transcritos en el siglo XVIII. Cuando dos personas coinciden en un contrato se considera que existe conexión entre ellos y se señala un vínculo, una arista que los une. Como se dijo anteriormente, una cuestión fundamental a la hora de adaptar el ARS a estudios históricos es sopesar cuándo se va a considerar que existe un lazo entre dos actores y qué distintos tipos de vínculos se van a tener en cuenta. Para ello es preciso un gran conocimiento de la sociedad y de la sociabilidad medieval. Además, estas decisiones deben estar íntimamente ligadas a una reflexión historiográfica en la que las preguntas que queremos resolver con la aplicación del ARS respondan a una cuestión de interés histórico

<sup>45</sup> Por ejemplo: WEEKS, M. R.; CLAIR, S.; BORGATTI, S. P.; RADDA, K. y SCHENSUL, J. J. «Social networks of drug users in high risk sites: Finding the connections». *AIDS and Behavior*, 2002, vol. 6-2, pp. 193-206.

<sup>46</sup> ORMEROD y ROACH, «The Medieval inquisition», p. 7.

<sup>47</sup> BRUMFIEL, «Social networking gets medieval»; BOULET, JOUVE, ROSSI y VILLA, «Batch kernel SOM and related Laplacian methods».

<sup>48</sup> HAUTEFEUILLE, F. *Structures de l'habitat rural et territoires paroissiaux en bas-Quercy et haut-Toulousain du VI<sup>e</sup> au XIV<sup>e</sup> siècle*. Tesis de doctorado, Toulouse II le Mirail, 1998.

<sup>49</sup> Sus artículos ya han sido citados en la nota 2.

que aún no haya sido aclarada. Sin embargo, en dicho estudio a menudo parece primar el interés por las aplicaciones matemáticas por encima del cuidado de estos aspectos. Por ello el artículo citado en *Nature* ha dejado insatisfechos a los historiadores. Dado que su objetivo es comparar los resultados que aportan distintas fórmulas matemáticas de ARS, no se detiene a explicar los criterios históricos adoptados ni pretende extraer conclusiones acerca de la sociedad que estudia, lo que les ha llevado a cosechar críticas<sup>50</sup>. Sin embargo, según los propios autores, el análisis histórico está previsto para los próximos años y deberemos esperar hasta entonces para constatar hasta qué punto este estudio ha resultado fructífero desde el punto de vista de la historia medieval.

Sin duda ha sido la Florencia renacentista el territorio más beneficiado por la aplicación del Análisis de Redes Histórico. Un hito en estos trabajos, citado por prácticamente todos los autores que hablan de historia y ARS, es el ya mencionado de John Padgett y Christopher Ansell sobre los Medici, incluido también en la obra recopilatoria *Social Networks: critical concepts in sociology*<sup>51</sup>. Cuando Ansell y Padgett, gracias al ARS, establecieron que una de las bases del poder de los Medici residía en su papel de intermediarios (centralidad de intermediación) con respecto a sus partidarios que no poseían vínculos entre ellos, ni con el resto de la oligarquía, salvo a través de esta gran familia, su teoría recibió algunas críticas por su determinismo, pero es indudable que ofreció una nueva perspectiva al estudio de la hegemonía de los Medici. Padgett y Ansell rechazaron las teorías anteriores que buscaban una característica que diferenciase a los Medici de la oligarquía florentina, como el hecho de pertenecer al grupo de hombres nuevos de reciente ascenso económico, o de recurrir a fuentes de riqueza distintas de las de los patricios. Descartaron que existiesen dichas diferencias entre la oligarquía y los Medici quienes, esencialmente, no diferirían mucho en su composición ni en sus fuentes económicas aunque los segundos estuviesen más abiertos a aceptar entre sus filas a hombres nuevos<sup>52</sup>. Para ellos la diferencia residía en cómo, producto de una serie de

<sup>50</sup> Ya se ha mencionado en la nota 3 la discusión que se originó en la blogosfera entre algunos de estos matemáticos y un historiador, Jonathan Jarret, que criticó su trabajo en su blog. Jarret señaló múltiples deficiencias en los criterios de establecimiento de vínculos y selección de datos desde un punto de vista histórico y lamentó la falta de aportaciones a la historia medieval por parte de este estudio. Algunos de los autores como Nathalie Villa y Fabrice Rossi se defendieron, argumentando que el trabajo de interpretación histórica estaba aún por llegar pero era parte integrante del proyecto, y añadiendo que los criterios de establecimiento de vínculos habían sido sugeridos por un historiador, Florent Hautefeuille. La discusión concluyó tras establecerse que estos proyectos requieren un diálogo más fluido entre especialistas de ARS e historiadores y una predisposición a contar con los otros y a comprender y respetar sus criterios. La discusión completa se halla en <<http://tenthmedieval.wordpress.com/2008/06/05/social-networking-gets-medieval-does-it-a-historians-take-on-some-recent-research-on-computing-in-the-humanities/>>.

<sup>51</sup> PADGETT y ANSELL, «Robust action and the rise of the Medici»; SCOTT, *Social Networks: critical concepts in sociology*.

<sup>52</sup> Para Padgett y Ansell no hay una relación directa entre la posesión de características similares y la actuación colectiva en busca de un interés común; al contrario, los grupos cuyas líneas de acción se demostraron más efectivas coincidían con los más heterogéneos, en este caso, el de los Medici que agrupaba tanto a patricios como a hombres nuevos: «These theories assume that parties represent coalitions of groups. But political “groups” in the sense of sets of attributionally similar individuals who solve collective action problems in order to coordinate action on common (latent) interests simply did not exist in Renaissance Florence. Indeed, as we shall show below, the more homogeneous the attributes, the less coherent the collective action». PADGETT y ANSELL, «Robust action and the rise of the Medici», p. 1274.

circunstancias no planificadas, la oligarquía y los Medici construyeron sus redes sociales, articulando unos apoyos que, finalmente, concedieron la supremacía a los segundos. Los Medici construyeron una red mucho más centralizada en la que sus partidarios se comunicaban con el resto principalmente a través de ellos. Las familias de la oligarquía, por el contrario, estaban mucho más densamente conectadas entre ellas lo que, paradójicamente, entorpeció su acción colectiva porque no había un liderazgo claro ni una unidad de acción<sup>53</sup>. Serena Ferente, en un artículo sobre la dificultad de reconstruir redes políticas a través de fuentes epistolares, señala algunas de las debilidades del artículo de Ansell y Padgett, centrándose sobre todo en el carácter parcial de la documentación<sup>54</sup>. La conservación de la correspondencia medicea podría distorsionar los resultados, aunque no los invalida por completo ya que no son las únicas fuentes para dicho estudio.

El artículo sobre los Medici forma parte de un proyecto mucho más ambicioso. John Padgett, profesor de ciencias políticas en la Universidad de Chicago, lleva veinte años desarrollando una ingente base de datos que incluye información sobre más de 50.000 florentinos (42.306 hombres y 12.854 mujeres) que vivieron entre los años 1282 y 1500. A partir de esta ha podido aplicar el ARS obteniendo resultados que han abierto nuevas vías de interpretación y cuyas posibilidades aún no ha agotado.

En otro de sus trabajos relaciona la aparición de innovaciones e invenciones con la transformación y recombinación de las redes sociales<sup>55</sup>. Tras la revuelta de los Ciompi, los banqueros del cambio de Florencia, que anteriormente actuaban en un ámbito más doméstico, fueron movilizados por la élite integrándose en las redes del comercio internacional. John Padgett y Paul Mc Lean afirman que esta trasposición dio lugar a que los banqueros desarrollasen el sistema de compañías como resultado de la adaptación de sus antiguas estrategias al nuevo marco en el que se movían.

Paul D. Mc Lean ha colaborado con John Padgett durante varios años, lo que se refleja, no solo en la coautoría del mencionado artículo, sino también en su inclusión en los agradecimientos de varios trabajos de Padgett. En 2007 publicó *The Art of the Network: Strategic Interaction and Patronage in Renaissance Florence*<sup>56</sup>, obra en la que analiza 1.100 cartas de florentinos del *Trecento* y el *Quattrocento*, en las que se piden favores de muy diverso tipo (un oficio, una exención fiscal, una recomendación...). Mc Lean investiga la retórica y la dialéctica entre patrón y cliente, el modo en que se presentan aquellos que buscan algún beneficio, conjugando fórmulas preestablecidas con rasgos particulares que individualizan su petición o le aportan credibilidad. El estudio es principalmente sociológico y, por momentos, adquiere un carácter marcadamente filológico por su gran

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 1279: «The oligarchs were composed of too many status equals, each with plausible network claims to leadership. In dense networks in times of crisis, cacophony ensued, as each family conspired privately with other families to which they were tied about the proper course of action. Simultaneous and contradictory conversations redounded through ambiguous private network channels, generating cross-pressure on each family instead of collective convergence».

<sup>54</sup> FERENTE, «Reti documentarie e reti di amicizia».

<sup>55</sup> PADGETT, J. F., y MC LEAN, P. D. «Organizational Invention and Elite Transformation: The Birth of Partnership Systems in Renaissance Florence». *The American Journal of Sociology*, March 2006, pp. 111-115, pp. 1463-1568.

<sup>56</sup> MC LEAN, P. D. *The Art of the Network: Strategic Interaction and Patronage in Renaissance Florence*. Durham: Duke University Press, 2007.

atención al vocabulario y las expresiones empleadas en las cartas. Sin embargo, ambos enfoques son extremadamente útiles a los intereses históricos pues, al fin y al cabo, estas cartas son mecanismos para la construcción de redes clientelares y el intercambio de favores en los que el sujeto realiza, al mismo tiempo, una presentación de sí mismo (se autorrepresenta) y de su relación con el patrón.

Desafortunadamente, un estudio como el de Mc Lean, que comprende cientos de cartas de los siglos XIV y XV, por las limitaciones documentales, es impensable para el ámbito de la Península Ibérica, especialmente el castellano. Sin embargo, sí que se pueden plantear otros proyectos similares a los anteriores trabajos comentados. A pesar de ello, en España, tan solo hay un artículo de historia medieval en el que se plantee la aplicación práctica del Análisis de Redes Sociales. Esther Pascua Echegaray, uno de los miembros del ya mencionado grupo en torno a Reyna Pastor con inquietudes por las redes sociales, actualmente profesora en la Universidad de Saint Andrews, propuso en 1993 aplicar el ARS a una red eclesiástica secular del siglo XII a partir de la persona de Diego Gelmírez<sup>57</sup>. No obstante, aunque realizó una descripción de la red y señaló ciertas características conceptuales, las fuentes con las que contaba parecen insuficientes. Sus conclusiones lanzaban dudas acerca de la funcionalidad del ARS, pero probablemente la falta de resultados responde a que el caso de estudio propuesto no cumplía los requisitos para que se emplease el ARS y a que, por lo tanto, este no pudo ser aplicado con el rigor necesario.

#### 4 CONCLUSIONES

En las páginas anteriores se han ilustrado suficientemente algunas de las posibilidades que ofrece el Análisis de Redes Sociales Histórico. Si tenemos en cuenta que es un campo aún poco explotado, podemos suponer que quedan muchas aplicaciones por explorar y que en el futuro puede reportar resultados muy fructíferos. Si bien es una vía de trabajo con grandes dificultades, la información que se puede obtener resulta única por la imposibilidad de adquirirla a través de otros métodos y por el gran valor que tiene, para la comprensión de las sociedades pasadas, el conocimiento de las redes sociales.

El avance que ha supuesto la prosopografía en historia se encuentra ahora ante la posibilidad de ir más allá y superarse gracias al Análisis de Redes Sociales. Su empleo supondría completar la información prosopográfica y pasar de conocer a unos personajes históricos como agentes individuales, con sus atributos y sus trayectorias personales, miembros de una categoría social determinada, a, sin restar validez e importancia a los anteriores datos, visualizar su articulación en la red, la forma en que se agrupan, cómo realizan sus acciones colectivas, con qué resortes y capital social y relacional cuentan y cuáles activan en cada circunstancia, entre otras muchas posibilidades. Se trata, por lo tanto, de sortear las limitaciones que implicaba el mero conocimiento de los individuos y los colectivos, accediendo al estudio de las dinámicas entre estos sujetos, sus acciones conjuntas y el flujo de la información y los recursos entre ellos. Todo ello sin renunciar

<sup>57</sup> PASCUA ECHEGARAY, «Redes personales y conflicto social».



a atender a los datos de actores concretos, pudiendo pasar del análisis macro al micro y viceversa gracias a los puentes que el ARS tiende entre ambos.

Sumar el enfoque de las redes a la prosopografía y a otras metodologías requiere una seria reflexión en torno a conceptos como individuo, colectivos y redes. Debido a la ausencia de una construcción teórica, el Análisis de Redes Sociales no proporciona definiciones de estos conceptos lo que permite que pueda ser aplicado a épocas tan dispares como la actual y la medieval, puesto que para esta última sería imposible aceptar un concepto contemporáneo de individuo. Por un lado, la metodología ha sido desarrollada para el mundo contemporáneo y su desinterés inicial por los atributos se adapta mejor a una sociedad igualitaria. Por otro, la insistencia en cómo las redes condicionan la actuación de las personas (bien sea por cómo están insertos en la red, qué posición ocupan, con quién están relacionados o con qué capital relacional cuentan), aunque se adecua a la sociedad contemporánea, es un enfoque que responde con mayor exactitud a las sociedades medievales, en las que el individuo aún no se había desarrollado plenamente y la disciplina grupal pesaba con mucha más fuerza que actualmente. Por este motivo es una metodología que enriquece particularmente el estudio de la sociedad en la época que nos ocupa.

Para que su aplicación sea correcta hay que entender el Análisis de Redes Sociales como lo que es, una metodología más, que no aporta un modelo explicativo, al mismo tiempo que no puede sustituir el análisis cualitativo ni otros medios tradicionales de investigación, sino complementarlos. Sin embargo, privilegia un enfoque que, como se ha dicho, es imprescindible para la comprensión una sociedad en la que la inserción en redes sociales determinaría la actuación de las personas aún más que hoy en día.

A pesar de la afirmación de *Nature News* («Social networking gets medieval»), habrá que esperar un tiempo antes de que se pueda hablar de la plena aceptación de la metodología del ARS y de la difusión de la explotación de este recurso en el ámbito del medievalismo. Sin embargo, es un proceso que ya se ha iniciado, aunque con mucha más fuerza en otros países. La dificultad de conocer los trabajos que se están realizando en otros espacios geográficos y la poca comunicación que parece existir entre los especialistas del Análisis de Redes Sociales Histórico (algo que se puede apreciar por las escasez de referencias mutuas en sus trabajos), dificulta realizar un estado de la cuestión como el presente. Es posible, por lo tanto, que existan otros estudios de ARS e historia medieval que no estén contenidos aquí. Sin embargo, precisamente en aras de la difusión de estos estudios y del conocimiento mutuo, es imprescindible realizar balances de este tipo.

Efectivamente, en historia medieval, los estudios de ARS son aún muy desiguales y no todos han obtenido los mismos resultados. Para que el éxito sea posible es importante que los investigadores que emprendan estos trabajos partan de una preocupación histórica y se esfuercen porque sean inteligibles para el resto de los historiadores. Es la única forma de que su investigación se inserte en los debates historiográficos y de que aporte conocimientos que repercutan en el estado de la cuestión del asunto tratado. Los estudios que no están al servicio de la historia y que se pierden en fórmulas y tecnicismos tienen pocas posibilidades de ser leídos, comprendidos o aceptados por los historiadores, por lo que su esfuerzo no se verá recompensado.



Es imprescindible tornar el recelo que suscita actualmente entre los historiadores, en voluntad de comprenderlo e integrarlo en nuestros estudios como un aspecto más a tener en cuenta. Solo a través de la implicación de los historiadores en esta tarea, se podrá conseguir que exista un verdadero Análisis de Redes Sociales Histórico adaptado plenamente a las necesidades de nuestro campo. Necesidades que incluyen, sin lugar a dudas, el conocimiento y análisis de las redes sociales medievales.